El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8177 — DIARIO DE LA NOCHE — TELÉFONO NUMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

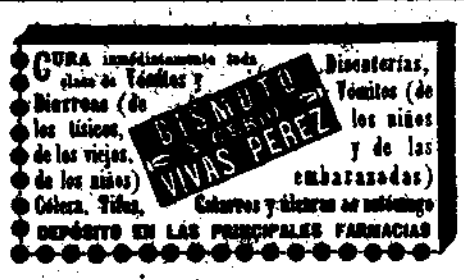
Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones. Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 8 de Febrero de 1889



CANTARES

Para bifstehs Inglaterra
Y para esencias el moro,
Para chocolate, EL BARCO
Que gana medallas de oro.
Si hablas de thés y cafés
Mira no metas la pata
que los que elabora EL BARCO
Tienen medalla de plata.

Los cafés empaquetados y tes de la gran fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la *única medalla de plata* en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la *única medalla de oro.*

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

TAPICERO ADORNISTA
SE NECESITAN COSTURERAS
Mediera, 6, segundo.

INTERESES MARÍTIMOS.

Examinando datos acerca del movimiento general de España, en sus relaciones con los países extranjeros, se ve que, en tanto que el descenso en el tráfico durante 1887, ha producido para nuestra marina mercante un perjuicio de 89 millones, las marinas de otras naciones ha conducido y exportado mercaderías por valor de 42 millones más.

Así, pues, el perjuicio que se ha seguido á la flota mercante española se eleva á una cantidad de grandísima importancia, porque no son únicamente los perjuicios, por la diferencia de portes los que se irrogan á nuestros barcos, sino que pierden los navieros, los consignatarios, los aseguradores y otros muchos de los que intervienen en todas las operaciones que se siguen desde que un barco echa el ancla hasta que la leva.

Solo 15 naciones exportaron en 1887 más de un millón de pesetas de nuestras mercancías, en tanto que 29 trajeron á España cantidad mayor que la señalada como tipo; fijemos ahora nuestra atención en algunas cifras que nos ha proporcionado *El Globo* y que darán clara idea del estado de la marina mercante.

Fueron 87.176 los buques que tocaron en nuestros puertos: de éstos cargados 13.518 con bandera nacional y 15 040 con bandera extranjera. Los españoles trajeron 730.[illegible] toneladas de mercancías, y se llevaron [illegible] y los extranjeros llevaron 6,151.591 toneladas, y llegaron con 2 210.267. Estas solas cifras dicen más que cuanto pudiéramos nosotros decir á guisa de comentarios.

Si se desciende al examen de la nacionalidad de los buques que han hecho el tráfico de los artículos más importantes para nuestro comercio, se observa por ejemplo, que Inglaterra, de los 24 millones de kilos de hierro en lingotes que trajo á España, condujo 23 en buques que no arbolan bandera española: que de la exportación de vinos españoles á Francia 267.000.000 de litros fueron trasportados en buques extranjeros, 216 en barcos nacionales; que de los 26.000.000 de pesetas que en trigo nos mandó Rusia, tres y medio millones de kilos vinieron en barcos nuestros, y CIENTO VEINTISIETE bajo pabellón extranjero.

Se vé, por tanto, que esa situación de nuestra marina debe preocupar sériamente al gobierno, porque se da el caso de que de los 33.204 kilogramos de tabacos habanos que vinieron á la Península para la venta, más de *veintiocho mil* vinieron en buques extranjeros

A qué causa obedece tal situación no puede precisarse así á la ligera, sin datos muy concretos, fidedignos y obtenidos con la necesaria exactitud.

En parte, sí, sábese á que causas puede obedecer lo que puede calificarse de principio de una crísis naviera que no puede tener como solo fundamento la crísis económica general, ni la crísis agrícola que aflige á España.

Los gastos que se siguen en la carga y descarga en nuestros puertos no pueden sostenerse sin un gran movimiento y sin una flota numerosa, de que por desgracia no disponemos.

Hay arbitrios en nuestros puertos tan absurdos como poco legales, y esto debiera evitarse; arbitrios que han hecho preferir en muchos casos el trasporte por ferrocarril al hecho por agua, porque sobre todo los vinos, en algunas regiones, han sufrido un derecho de exportación de 2 pesetas por bocoy, que significa una traba comercial verdaderamente intolerable.

Los arbitrios establecidos por las juntas de puertos por un lado, los derechos obvencionales de nuestros consulados por otro, y los gastos que originan las capitanías, con daño para el contribuyente, y sin beneficio para el Tesoro, son una de las dificultades con que lucha nuestra navegación comercial.

Ya sabemos que hay buques nacionales que llevan pabellón extranjero, pero éstos acaso se saldan con los barcos que están matriculados en España pertenecientes á armadores extranjeros.

Nuestra marina mercante, que cuenta un excelente personal y cascos buenos no tiene en general, ni la capacidad ni el andar que los buques de otros países, y está acostumbrada á acometer todas sus valentías bajo el amparo de crecidas subvenciones en algún caso y en lucha con nuestras trabas administrativas muchas veces

Se dirá que con las mismas dificultades que nosotros tropiezan los buques extranjeros, y á eso puede contestarse que, sólo en apariencia, es verdad

Causa principalísima de nuestro mal son las condiciones en que se verifican los fletamentos.

En Inglaterra, en Francia, en Portugal ó en los Estados Unidos, nuestros buques tienen siempre mercancías para el retorno, porque enviamos de lo que recibimos, pero en el comercio con Rusia, aun cuando no sea directo en muchísimos casos, no podemos sostener solos la lucha; Rusia nos envía cerca de 14 millones por 600.000 pesetas que le enviamos; así pues, los buques que nos traen trigos de Odessa, pueden, para no volverse en lastre aceptar el porte barato con cualquier destino en el Mediterráneo, y eso es lo que hacen los buques ingleses que siguen esa carrera.

Los italianos tienen en su beneficio un 25 por 100 del comercio que siguen con nosotros; pues bien, todos aquellos artículos que pesan en nuestro comercio con aquella Península, son conducidos ó importados bajo el pabellón extranjero en su mayor parte.

Muchos y muy curiosos datos podían aglomerarse, pero de hacerlo así resultarían algo confusos estos apuntes y ocasionaríamos al lector una fatiga, de la cual deseamos verle libre.

Solo nos proponíamos llamar la atención acerca del asunto por su importancia, que más arriba dejamos calificada de excepcional.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

¿La segunda un *animal*?...
Si debe ser *mineral*
Aunque ese cajista insista...
No hagais caso del cajista.
¿Cuál será el todo? MISAL.

* * *

Soneto-charada.

Prima y *dos* á mi *todo*, Rosalía
sin que su *dos* y *dos* le dé permiso;
mas él que es bonachón, y muy sumiso
más digno se hace de ella cada día:
Con mi *prima* acabó siempre María,
y aun acaba también porque es preciso,
sin que lo estorbe serio compromiso
ni se opongan razones de valía:
Sin ser metal la cuarta, tiene el oro,
y no le falta aunque la ley sea poca,
lo cual á tí y á todos lo someto
En la escuela aprendí la tercia á coro,
y pues ya me espliqué, cierro la boca
y acabó la *charada* del soneto.

H.

La solución en el número próximo.

UNA DE TANTAS...

Allá lejos, muy lejos del bullicio y de la animación que invaden el centro del antiguo Madrid, en una de las casas que en las afueras de la población constituyen el solitario barrio de Marconell, tenían su humilde vivienda una pobre mujer enferma y paralítica, joven aun, pero de rostro envejecido, y una linda muchacha, tan hermosa como los dieciseis abriles que contaba y más encantadora que la inocencia cuando despierta al soplo del primer amor.

Ambas vestían modesto ropaje, pero en sus delicadas maneras y en su presencia estaba impreso un sello de distinción y de elegancia

Aquellos cuerpos cubiertos entonces por indeble percalillo, ostentaron en otros tiempos valiosas joyas y se ataviaron con ricos brochados de terciopelo y seda.

En sus fisonomías había rasgos característicos tan semejantes, que casi se confundían; en una y otra eran iguales las correctas líneas que determinaban sus facciones y en las dos se reflejaba la bondad.

Un «algo» oculto las relacionaba íntimamente.

Las sonrisas, los gestos, las miradas, todo, en fin, acusaba un parecido tal, que á ser obras humanas aquellas dos mujeres, necesariamente ambas hubieran debido su existencia á la creación del mismo artista.

Y sin embargo, entre ellas había un paréntesis de más de veinte años y todo un mundo de pesares y amarguras.

En la mirada viva y chispeante de la joven se reflejaba un alma llena de vida y esperanzas.

Los rasgados ojos de la otra, también negros y hermosos, estaban apagados por el llanto y en sus pupilas se veían impresos los sufrimientos de un corazón agotado por el dolor, las tinieblas en que vagaba una existencia próxima á evaporarse.

Aquellas dos mujeres constituían una sola obra; eran una misma cosa bajo dos aspectos distintos; el comienzo y la terminación de un idilio; la primavera y el otoño; el lozano capullo que rebosando vida y desafiando al cielo abre sus pétalos á las brisas de Mayo y esparce su fragancia, y la marchita rosa que ya exhaló su aroma é inclinándose hacia la tierra solo conserva algunas mustias hojas, que los aires de Octubre se encargan de arrebatarla poco á poco.

La joven era el ayer de la anciana. La anciana era el mañana de la joven.

* * *

Todos los días invariablemente, cuando el sol comenzaba á iluminar el espacio, Carlota abandonaba el lecho para ir á sentarse junto á la ventana, donde una máquina de coser esperaba su llegada para ponerse en movimiento; y allí, consagrada al trabajo, permanecía una y otra hora, mientras los cuidados de su madre se lo permitían, hasta que las sombras de la noche ponían término á su tarea. Entónces abandonaba su casa por breves instantes, para ir á entregar la labor terminada y recoger la del siguiente día; y así uno tras otro, fueron pasando los meses y los años sin que experimentara otras impresiones que las grabadas en su corazón por los contínuos padecimientos y la mortal enfermedad, que amenazaba constantemente la vida, ya gastada, de su madre.

En la pura y virtuosa niña aún no había hecho presa el amor, ese patrimonio forzoso de todas las criaturas, que más tarde ó más temprano siempre llega á convertirse en un tirano, de cuyas opresoras garras nadie logra evadirse sin pagar con usura su tributo.

Carlota no sabía lo que era amor, y sin embargo, su naturaleza y temperamento revelaban que sería una de sus víctimas.

Su entrada, aniquiladora y penetrante, anunciaba el fuego que las pasiones podían engendrar en su pecho. Y si los ojos son el espejo del alma, en ellos se reflejaban los sentimientos de ésta, en los negros y chispeantes de Carlota, el amor, la pasión y el sentimiento estaban retratados.

Su corazón dormía, pero no su organismo. El fuego del amor y las pasiones, reconcentrándose en su pecho, iban poco á poco tomando mayor incremento y agrandando su esfera de acción, porque mayor era la que necesitaban para agitarse. ¡Cuánto más tardara aquél en despertar, la sacudida sería más violenta. ¡La hoguera podía convertirse en volcán!

* * *

Una tarde al regresar Carlota del obrador, conoció á Enrique, y aunque en un principio rechazó las pretensiones del jóven, bien pron-